

La autoeducación empieza por casa

Seguimos nuestro tema del año que es la santidad de la vida diaria

No está de más una vez más volver a reflexionar sobre esta expresión tan importante para nuestra espiritualidad, santidad de la vida diaria es: Dios EN MI VIDA. EN, no al lado, no a veces, no cuando tengo ganas y lo necesito, no como un rito o costumbre, no como una emoción... Dios EN, dando forma, generando actitudes, formando una mentalidad, un modo de vivir, una cultura... Dios EN, desde adentro, no como un barniz, una apariencia o máscara, sino una fuerza interior, una convicción, una postura ante la vida.

Dios EN, es mi IP, la voz original y única de mi alma, lo más genuino de mí, lo que nadie más que yo puede aportar y ser. Es mi poder personal, verdaderamente Dios me empodera con mi IP y con nuestro IM. En nosotros está fuertemente en ansia de poder, no es malo el poder, es importante, lo decisivo es cómo lo uso. Vivir nuestro IP, trabajar para que se haga realidad en nosotros a través de actitudes concretas es un maravilloso modo de encauzar correcta y fecundamente el ansia de poder propia de nuestra naturaleza humana.

Dios EN mi vida, es la santidad de la vida diaria. Es VIVIR LO QUE CREO. Eso es la vida orgánica que es el núcleo de la Alianza de Amor, del carisma de Schoenstatt, sin quiebres, sin discontinuidades que desconciertan y quitan efectividad y por eso, poder. Eso es nuestro trabajo de AUTOEDUCACIÓN, ese esfuerzo cotidiano por VIVIR LO QUE CREO. Pero no de una manera volada, teórica o poética, en las nubes... sino CONCRETA, HECHA VIDA COTIDIANA, EN LA VIDA COTIDIANA.

EN FAMILIA. De allí el título de esta reflexión: la autoeducación empieza por casa

En verdad, todo empieza por casa, ahí soy lo que realmente soy. Ahí se gestan los hábitos, se aprende a convivir, a dominarse, a superarse, a amarse.

¿Por qué la autoeducación empieza por casa?

- En primer lugar podría decir, porque en **casa soy sin máscaras**, allí puedo ver realmente cómo estoy viviendo. Ahí salen a luz mis defectos, mis estallidos, mis desánimos... Y también todo lo hermoso de mi persona: mi autodominio, mi alegría, mi tolerancia, mi esfuerzo al levantarme cada mañana y empezar de nuevo, mi control de HE, mi servicio aunque no tengo ganas, etc.
- En casa se manifiestan también **ciertos vicios o manías o adicciones**, o tics, que me quitan libertad, que me quitan poder, mi forma de comer, mis quejas, mi corregir con ansiedad, mi desorden... En casa voy luchando por transformar esas costumbres viciosas en costumbre virtuosas, no sin lucha, no sin reconocimiento, no sin HUMILDAD. Es importante recordar que lo que hacemos en la intimidad o cuando estamos solos, es lo que más nos educa y nos marca y es lo más auténtico. Esa lucha por lograr que en mi soledad también actúe noblemente, como hija, como hijo de Dios. Pensemos en el P. Fundador en Dachau, él tenía la conciencia: quiero actuar de tal manera que mis hijos espirituales puedan verme. No es el temor, no es el panóptico del control de alguien lo

que me mueve, es la coherencia, es la lucha por una vida con continuidad, sin disociaciones, que me da paz, alegría interior, y educa a los que están a mi alrededor. Me da el verdadero PODER.

- En casa nos **decimos las cosas asertivamente**, y eso es muy importante, a veces se nos va la mano y nos decimos de todo... puede pasar, pasa hasta en las mejores familias... pero deberíamos aprender a no decirnos las cosas con ira, explosivamente, dejando que la gota colme el vaso, sino decírnosla con amor, con responsabilidad por la santidad del otro. Y eso implica sinceridad, reconocimiento de la realidad, respeto, apertura para recibir, consciencia de que necesito la ayuda de los demás para autoeducarme. Podríamos decir que HASTA DIOS COMPROBÓ QUE LA AUTOEDUCACIÓN EMPIEZA POR CASA Y LO VIVIÓ. Dios quiso encarnarse en una familia y vivió 30 años en familia y se dejó enseñar, educar, corregir, complementar, amar en una familia. Seguramente María le dijo un par de cositas fuertes a Jesús y José también. Una sola quedó registrada en los evangelios: "Hijo mío, por qué nos has hecho esto, mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados"... Y a pesar de que Jesús le responde como superado... Seguramente se quedó pensando en lo que su mamá le dijo y en cómo se lo dijo y supo dimensionar el dolor que les ocasionaba con ese modo de actuar y supo corregir, por amor, esa conducta.

También entre María y José habrá habido muchas situaciones por el estilo, incomprendimientos, desencuentros, dudas, enojos... No quiero escribir un evangelio apócrifo... pero no podemos ni debemos idealizar la vida de la sagrada familia de Nazaret, eran HUMANOS, y también en su DEBILIDAD, en su FRAGILIDAD, irrumpía el poder de Dios.

Mi esposo me educa, mi esposa me educa, mis hijos me educan. Hay que ESCUCHAR, REGISTRAR, TOMAR NOTA Y HACER ALGO. Eso es AUTOCONOCIMIENTO, ESO ES AUTOEDUCACIÓN. Y la INMENSA VENTAJA DE LA AUTOEDUCACIÓN QUE EMPIEZA POR CASA es que EN CASA NOS AMAMOS, más allá de todos nuestros desencuentros y enojos, NOS AMAMOS. Y eso es el poder más grande, no hay educación sin AMOR. Y aunque viviera solo o sola por la viudez, porque los hijos ya hicieron su vida, etc. En el hogar está la presencia del ser amado, están los recuerdos que no son un pasado que ya no existe, son un presente que sigue actuando, que sigue impulsando a lo mejor, a la fidelidad a la misión, en el Santuario hogar está grabado nuestro IM que ahora vivo yo en esta tierra, llevo la bandera hasta el final, y para eso me sigo autoeducando, sigo "escuchando" en el alma lo que él me diría, lo que ella me diría en este momento, porque él o ella están presentes en el Santuario hogar, en su forma espiritual de estar presente, pero no menos real que la presencia física. Allí están las fotos de mis hijos, de mis nietos que me hacen recordar esa frase que suele estar escrita en algunas libretitas del horario espiritual: **Yo me santifico por ellos**, que es mi mejor legado, mi mayor herencia, mi mayor PODER. **Es una tele educación, una tele influencia que ejerzo, LA TELEINFLUENCIA DEL CAPITAL DE GRACIAS Y DE LA ORACIÓN**

- Otro punto por el que podemos afirmar que la autoeducación comienza por casa es que tenemos **nuestro Santuario hogar**. Allí hay una fuerza sobrenatural actuante, allí está la Mater educadora, allí está Jesús, allí está la presencia del Padre Fundador. Allí sellamos nuestra Alianza y fluyen las gracias del Santuario. En nuestro Santuario hogar, Dios pone a nuestra DISPOSICIÓN, las gracias que necesitamos para vivir nuestro IP y nuestro IM. Para cada misión que nos otorga, Dios pone a nuestra disposición las GRACIAS CORRESPONDIENTES. Esto es parte de nuestra fe en la REALIDAD de la Alianza de

amor. Por eso en la oración de mañana recordamos nuestro IP, eso no es un ejercicio de memoria o un chek que hacemos, sino un recordar la misión y pedir las gracias en el Santuario hogar para vivir nuestro ideal en este día que comienza. LA GRACIA DE LA TRANSFORMACIÓN, tan ligada a la autoeducación.

Vamos redondeando y sacando tips concretos:

La santidad de la vida diaria es: DIOS EN MI VIDA

¿Cómo anda mi IP? Eso es Dios EN MÍ. ¿Lo dejé olvidado, lo recuerdo, me vinculo a él?

¿“Tiré la toalla” con la autoeducación? Entonces, a empezar de nuevo, a escuchar esa voz interior que me llama a más, a escuchar a mi esposa o esposo que me invitan a no dejarme estar, a ser cada vez más libre, más auténtico/a.

¿Hay algún vicio que me está atrapando? Seguramente, todos los tenemos. ¿Cuál es? Lo vamos a superar, juntos, en familia, escuchando, pensando en ellos: en ellos repercuten tu ser y tu vida, deciden su aflicción o acrecientan su dicha. Por ellos y por Mí, por respeto a mí, por fidelidad a mi vocación de águila.

Hoy trataré de reforzar mi diálogo personal con la Mater en el Santuario hogar para abrir el corazón a las gracias que ella me ofrece para vivir mi IP y nuestro IM. ++